



HOMENAJE

A

Don José Toribio Medina

Décurso del señor Ministro de Instrucción Pública,
don Alcibiades Roldán

Señores:

Ha pensado la Universidad de Chile que debía festejar en forma solemne la fecha en que completa cincuenta años de labor literaria uno de sus miembros más ilustres, el señor don José Toribio Medina.

Pocos homenajes más justicieros que éste.

Investigador infatigable i concienzudo, el señor Medina ha vivido consagrado durante una buena

parte de ese tiempo a registrar archivos i bibliotecas, tanto en Europa como en América, así en Londres i Sevilla, como en Méjico, Guatemala o Buenos Aires, en busca de materiales que permitan conocer con la mayor exactitud posible nuestro pasado, sea en lo que se relaciona con el período del descubrimiento de las diversas rejiones del Nuevo Mundo, sea en lo que toca a los hombres i las cosas de la época del coloniaje.

Ha realizado en este sentido una obra de innegable mérito, como es la de documentar la historia, la cual, según el concepto que hoy se le atribuye, forma una verdadera ciencia, en cuanto debe basarse sobre hechos bien establecidos i no avanzar sino conclusiones perfectamente justificadas.

Sin entrar en apreciaciones que en estos momentos podrían hallarse fuera de lugar, es incuestionable que las numerosísimas publicaciones que el señor Medina ha dado a luz, como resultado de sus investigaciones en los diferentes países que ha recorrido, permitirán asignar sus verdaderas proporciones a sucesos imperfectamente estudiados, a la vez que servirán para modificar las ideas admitidas sobre muchos personajes de notoriedad, i juzgar el pasado con un espíritu de justicia más amplio que el que hasta ahora hemos tenido.

Quien contribuye a estas rectificaciones de la historia, hijas del empeño de nuestra época, por discernir la verdad, cualquiera que ella sea, en medio de las tinieblas que de ordinario la envuelven, rectificaciones que en todas partes están produciendo una renovación de estos estudios,—desempeña una de las

más nobles misiones a que podemos ser llamados, porque pocas misiones hai más nobles en la vida que enmendar errores i reparar iniquidades.

Desde otro punto de vista ofrece no menor interés la labor que ha realizado el señor Medina, i juntamente con él—es justo recordarlo—otros escritores nacionales. Me refiero al beneficio que naturalmente reporta en pueblos jóvenes como el nuestro, el esclarecimiento de sus orígenes; de los elementos que han contribuído a formarlos; de los esfuerzos realizados por las jeneraciones que nos han precedido, a contar desde las más remotas, para darle una personalidad propia, específicamente distinta de la personalidad de los otros pueblos.

No necesito encarecer ese beneficio, desde que sin esfuerzo alguno comprendemos que el conocimiento, siquiera sea somero de las ideas jeneradoras de nuestra nacionalidad, nos liga fuertemente al pasado i nos induce a mirar con confianza el porvenir. En este sentido, el estudio de las fuentes de la historia patria, que nos ha sido considerablemente facilitado gracias a la labor incesante desarrollada por el señor Medina, debe servir como fundamento a las virtudes cívicas de toda especie, al amor de nuestro país, al deber de procurar su engrandecimiento, cualquiera que sea el puesto que ocupemos.

Pero en su pasión de investigador, el señor Medina no se ha contentado con procurar la documentación de nuestro pasado, sino que, saliendo del marco en que habitualmente han encerrado sus trabajos nuestros historiadores, ha llevado la luz a muchos aspectos de la vida de otros pueblos latino-americanos i ha incluído todavía, dentro de la esfera de su actividad,

la dilucidación de no pocos asuntos i el estudio de no pocos hombres que interesan particularmente a la madre patria. Su obra no es únicamente chilena. Tiene trascendencia americana i aún española.

Ha enriquecido de este modo, no sólo la literatura nacional sino en jeneral la de los países de habla castellana, porque a ninguno de ellos pueden ser estraños los esfuerzos realizados en otros tiempos por la raza para ocupar el lugar predominante que tuvo en el mundo, como no podrían serles indiferentes los que cada uno realice para aumentar sus riquezas, su cultura o su bienestar.

Sin dejar de ser chileno, el señor Medina, es pues, un americanista i un hispanófilo.

Desentendiéndose de prejuicios, hijos la mayoría de las veces de un conocimiento superficial de los acontecimientos, cuando no de un criterio prematuramente fijado, ha sabido colocar, a los hombres, cuando ha llegado el caso, en la época i en las circunstancias en que actuaron, lo que le ha permitido hacer una justa apreciación de ellos. Ni en verdad puede procederse en otra forma, desde que ño es razonable hacer tal separación, como no lo es juzgar de las instituciones de un pueblo, a la luz de los conceptos dominantes en nuestros días, sino que es fuerza apreciarlos conforme a las ideas que prevalecían en la época que fueron establecidos.

Aparte de la obra llevada a cabo por el señor Medina, con el objeto de dar a la prensa muchos de los valiosos documentos que ha encontrado en los archivos de España i otras partes o coleccionar las copias de tales documentos; aparte de los estudios por él hechos i que interesan a diversas repúblicas hermanas

i a la madre patria, tiene en su acervo numerosas publicaciones sobre historia, bibliografía, numismática, arqueología i sobre otras materias de no menor interés referentes a Chile.

Cuando se piensa que cada uno de los centenares de libros, la mayor parte voluminosos, que ha impreso o hecho imprimir, ha sido cuidadosamente revisado, corregido i jeneralmente acotado por él mismo, no podemos menos de experimentar una impresión de asombro. Parece realmente inconcebible que una sola persona, por bien dotada que haya sido física e intelectualmente, haya ejecutado una obra tan vasta i variada, que la sola lectura de los libros que la forman bastaría para dar ocupación a la vida de un hombre de regular edad.

Es este un caso de perseverancia i enerjía que puede ser presentado como ejemplo, porque enseña todo el fruto que pueden producir esas cualidades cuando son puestas en juego.

El Gobierno, que aprecia en lo que valen los esfuerzos realizados por el señor Medina en pro de la cultura nacional, se asocia al homenaje que le rinde la Universidad, i con ella todos los espíritus cultos e ilustrados del país, i cumple gustoso con el deber de presentarle sus congratulaciones en esta fecha que recuerda el comienzo de su fecunda obra literaria.
